

De presentaciones y representaciones. Una aproximación a la relación cuerpo/ lenguajes/conocimiento

On presentations and representations.
An approach to the relationship between
body, language and knowledge

Mariana Jesús Ortecho Bosio

Resumen

Este artículo comparte reflexiones en torno a una investigación sobre la relación lenguajes/conocimiento, problematizando de forma específica el lugar (potencial y actual) que allí ocupa el cuerpo. La indagación pone en diálogo una instancia teórica, formulada desde la semiótica triádica y orientada a la caracterización de distintas formas de producción de sentido (las funciones icónicas, indiciales y simbólicas) con una instancia empírica, vinculada a una experiencia pedagógica de educación superior. Se indaga aquí, tanto en los fundamentos epistémicos y metodológicos que, en el marco de la cultura occidental, le han negado al cuerpo su rol capital, como en la pregunta en torno a cuáles son sus posibilidades de producir y comunicar sentido conceptual, aportando de esta manera al emergente paradigma epistemológico de la corporalidad.

Mariana Jesús Ortecho Bosio

Doctora en Estudios Sociales, investigadora adjunta en CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y docente titular en la cátedra Problemáticas de la Cultura y el Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7984-7287>

Abstract

This article presents reflections on a study of the relationship between language and knowledge, specifically problematizing the (potential and current) role that the body occupies within it. The research brings into dialogue a theoretical dimension, formulated through triadic semiotics and oriented toward the characterization of different forms of meaning-making (the established iconic, indexical, and symbolic functions), with an empirical dimension linked to a higher education pedagogical experience. The article examines both the epistemic and methodological foundations that, within Western culture, have denied the body its central role, as well as its potential to produce and communicate conceptual meaning, thereby contributing to the emerging epistemological paradigm of embodiment.

Introducción

Este trabajo refiere a una investigación que se desarrolla hace nueve años sobre la relación lenguajes/conocimiento, desde una perspectiva cualitativa que ha puesto en diálogo una instancia de indagación teórica, efectuada desde una perspectiva semiótica, y una experiencia pedagógica de educación superior, planteada como referente empírico. El propósito de la labor se ha centrado en la comprensión del lugar del cuerpo en procesos de producción de conocimiento, explorando en torno a los fundamentos epistémicos y metodológicos que le han negado su capital rol, como en la exploración de sus posibilidades de producción de sentido. De esta manera, la pregunta en torno a cuáles son las posibilidades del propio cuerpo de producir y comunicar sentido conceptual, ha guiado este proceso como propósito final. El recorrido del texto se inicia en el primer apartado, desde consideraciones generales en torno a la pauta semio-epistemológica moderna, aún dominante, estableciendo la relación que existe entre los rasgos sígnicos aceptados para producir y vehiculizar conocimiento y ciertas posturas onto-epistemológicas, presuntamente perimidas en el quehacer científico actual. En el segundo apartado se problematiza la consabida escisión entre teoría y práctica, reseñando brevemente la restringida valoración que el conocimiento occidental ha tenido en torno al cuerpo. Asimismo, en esta sección, se presentan algunas de las vertientes que, desde el campo de los estudios sociales, proponen recuperar la centralidad de la dimensión corporal —al menos como objeto de indagación— en todo proceso de producción de conocimiento.

En atención a las modalidades de comunicación social emergentes de las últimas décadas, en el tercer apartado se analiza el modo en que los cuerpos aparecen morigerados mediante representaciones icónicas a través de plataformas virtuales y redes sociales. Se pone en consideración

Palabras clave

Conocimiento, recursos
semióticos, cuerpo,
paradigma epistemológico,
(re)presentación

Keywords

knowledge – semiotic
resources – body –
epistemological paradigm
– (re)presentation

allí, retomando la dimensión pragmática referida en el punto anterior, la manera en que se profundiza una pauta de interacción, entre cuerpos y objetos inertes.

En el cuarto y último apartado, se recuperan algunos de los enfoques y categorías discutidos en los puntos anteriores, para presentar la experiencia de formación (referente empírico), explicando los fundamentos de su propuesta semio-epistemológica. En este punto se discute el estatuto presentacional del cuerpo en situaciones performáticas, así como sus peculiaridades en términos de expresión y conceptualización.

De esta manera, y ya sobre las conclusiones finales, se comparten algunas de las reflexiones centrales que vertebran esta investigación, y que pretenden contribuir a un derrotero de apertura epistémica, orientado a recuperar el central lugar del cuerpo en todo proceso de producción y comunicación del conocimiento.

Breve historia de un disciplinamiento

Intentar comprender, desde una perspectiva crítica, los patrones de producción de sentido que han signado a la cultura occidental, requiere de un dispositivo teórico singular. La semiótica aparece, en este intento, como una opción privilegiada, por cuanto permite caracterizar las diferentes modalidades de construcción signica así como el conjunto de reglas tácitas que ordena diferentes géneros y tipos discursivos. Aún más, si se intenta comprender el modo en que los procesos de producción de sentido tienen lugar en dominios que hemos entendido como completamente escindidos (por ejemplo, aquello comprendido en el ámbito de lo *social* y aquello comprendido en el ámbito de lo *natural*), la empresa se torna aún más ambiciosa.

Frente a este desafiante propósito se vuelve evidente que es específicamente la semiótica de tradición americana –aquella deudora de la obra de Charles Sanders Peirce, frente a la semiología de tradición europea¹– la única perspectiva capaz de ofrecer un dispositivo analítico transversal, no antropocentrado y, por tanto, eficaz (Redondo, 2006). Efectivamente, tal como fue postulado por el propio Peirce (Hartshorne y Weiss, 1931-1935; Burks, 1958), la fanerosocopía, o el estudio de todo aquello que se presenta a la mente, independientemente de su verdad o falsedad (CP: 1. 284, 1905)², y que da lugar luego al campo de la semiótica como tal, considera tanto acciones humanas, circunscriptas categorialmente en el marco de la cultura occidental al orden de lo *social*, como manifestaciones biológicas o geográficas, pertenecientes a todo aquello que ha sido escindido y calificado

1 Se hace referencia a las corrientes centradas en el orden de la producción lingüística, derivadas principalmente de las lecturas que Barthes, Hjelmslev y Greimas efectuaron oportunamente de la obra de Ferdinand de Saussure.

2 Se citan aquí, de modo convencional, los *Collected Papers* de Charles Sanders Peirce, indicando número de volumen, página y año, cuando corresponde.

como *natural*. Se advierte, así, que esta perspectiva podría llegar a suturar la herida ontológica fundante de la pauta matricial moderna, devenida en la primera y más importante partición de las grandes áreas de conocimiento científico (ciencias sociales y naturales), enteramente vigente y actual.

Y si bien la vastedad de esta teoría excede por mucho el alcance de este trabajo, resulta provechosa la recuperación de algunos de sus desarrollos para comprender el derrotero de disciplinamiento sígnico (y por tanto cognitivo) que se reproduce hoy desde múltiples prácticas e instituciones de conocimiento, vinculadas tanto a su producción como a su comunicación social.

En primera instancia, es necesario recordar que la semiótica triádica ha sostenido que todo proceso de significación está constituido por una relación irreductible de tres elementos (representamen, objeto e interpretante). En segunda instancia, es menester considerar la clasificación que ha propuesto de toda experiencia mediante tres categorías consideradas universales³: la *primeridad*, referida a las cualidades y afectividades (Trout, 2013), ligada a la dimensión estética y cenestésica; la *segundidad*, referida a aquellos fenómenos que chocan o se imponen a la experiencia a partir de una relación u oposición, vinculada a aquellos existentes fácticos; y, finalmente, la *terceridad*, referida a aquellos signos que en pos de volver inteligible la experiencia bruta de la segundidad, se presentan a la percepción bajo la forma de representaciones, orientándose así a generar significación.

En tercera instancia, y a partir de la integración de las dos primeras, esta tradición de pensamiento ha postulado que todo signo involucrado en un proceso de significación refiere a un determinado objeto mediante ciertos rasgos, nunca de manera completa, por lo que es posible distinguir los tres consabidos tipos de funcionamiento semiótico, discriminando entre signos icónicos, indiciales y simbólicos (CP: 1. 545-567). Mientras que los íconos presentan una relación de semejanza entre representamen (signo) y objeto, es decir una relación de cualidad, correspondiente a la categoría de la primeridad, los índices estarían definidos por la modificación que el signo recibe del objeto referido, es decir por una incidencia fáctica y causal, correspondiente a la categoría de la segundidad. Los símbolos, por último, asociando por hábito y convención signo a objeto representado, estarían asentados en la categoría representacional de la terceridad.

Esta clasificación resulta útil para comprender cómo y por qué —en el marco de la ciencia moderna, de principios positivistas— determinados tipos de funcionamiento sígnico podrían haberse considerado lo suficientemente rigurosos o ajustados al principio epistémico rector de objetividad.

3 Si bien esta adjetivación resulta ciertamente problemática para una perspectiva crítica que busca la pluralización (o pluriversalización) en lugar de la universalización de formas culturales en general y de formas de producción de sentido en particular, se recupera esta expresión tal como fue propuesta por el autor.

Si se presta atención a las características semióticas de las áreas denominadas sociales y humanas, se advierte a la representación lingüística, en versión escrita y oral, como recurso representacional dominante. Asimismo, las áreas denominadas exactas y naturales se valen fundamentalmente de unidades discretas (signos numéricos) para efectuar el relevamiento cuantitativo de los fenómenos observados.

Ambos tipos de construcciones, lingüísticas y numéricas, presentan predominio de la función simbólica; es decir, se valen de signos que guardan relaciones convencionales, no motivadas, con sus objetos referidos. Esto deja en evidencia que, aunque el principio positivista haya sido superado en un nivel ontológico, sigue completamente vigente en el nivel metodológico-procedimental de los actuales sistemas de representación de conocimiento.

Por otra parte, y de forma concomitante, se advierte cómo aquellos signos en los que predominan las funciones icónicas e indiciales —presuntamente *contaminados* por la relación de semejanza o afectación causal respecto de sus objetos representados— se ubican fundamentalmente en el ámbito de las prácticas artísticas, entendidas como antagonistas de las científicas, en la arquitectura cultural occidental. Efectivamente, el arte, como dominio de producción de sentido orientado a la expresión de la subjetividad y la generación de ficción, se ubica en las antípodas de las operaciones semio-epistemológicas exigidas por la ciencia, orientada a la objetividad y el *descubrimiento* de la verdad, no en el plano de los argumentos ontológicos pero sí en el nivel procedimental/representacional.

Ahora bien, este intento de historización del derrotero de disciplinamiento representacional se considera central para profundizar en el lugar del cuerpo, atendiendo a su capacidad de producir sentido desde los recursos icónicos e indiciales, articulados a la producción simbólica de la articulación verbal.

La teoría como práctica o el (re)conocimiento del cuerpo en procesos de producción de conocimiento

La peligrosa postulación moderna de un modelo de conocimiento racional que niega su soporte corporal, que le otorga posibilidad de emergencia, ha dado sustento a la idea que escinde teoría y práctica; consideración vigente en las instituciones de educación formal que insisten en esta diferenciación. Los contenidos y currículas suelen organizarse así en materias prácticas (a las que se les reduce en cierta forma su tenor conceptual) y materias teóricas que niegan su dimensión pragmática (como si la producción o recepción de

teoría no tuviera lugar al interior, precisamente, de una práctica), soslayando así el tenor performativo de las experiencias de lectura y escritura.

Sucede que tanto la producción de textos alfabéticos (en los que predomina, por cierto, la función simbólica) como su interpretación exige un ejercicio de disciplinamiento, pero no exclusivamente cognitivo sino principalmente corporal. Se trata de un entrenamiento en el que debe lograrse cierto tipo de insensibilización cenestésica para concentrar la actividad en un proceso fundamentalmente intelectual.

La empresa de la educación formal se reserva este entrenamiento, que vuelve hábito la desatención del propio cuerpo y sus necesidades de movimiento. Pero de modo aún más importante, lo que se propone como pauta relacional es la interacción con un objeto; aquello que habla a mi cuerpo no es otro cuerpo con su propia sensibilidad sino un artefacto inerte, lo cual resulta clave para comprender las modalidades dominantes de la comunicación contemporánea.

Es interesante reparar en el modo en que estas limitaciones de la dimensión sensible implicadas en procesos de producción y comunicación de conocimiento han sido abordadas en el campo de las metodologías cualitativas. La inclusión de técnicas con experiencia compartida —como es el caso de la observación participante— se vuelve central en el intento de comprender ciertos procesos (Puglisi, 2019), entre ellos la discusión, explícita y tácita, del modo en que el cuerpo es espacio central de inscripción de emociones, sentimientos y sensaciones.

De forma más específica, y desde una reflexión atenta a las posibilidades procedimentales de la antropología, Rita Segato (2016) ha señalado las implicancias restrictivas de la racionalidad científica en indagaciones orientadas a comprender fenómenos vinculados a experiencias sensoriales, como las que suscita la creencia religiosa.

La perspectiva positivista, dominante en el patrón epistemológico moderno y preocupantemente vigente en el plano de los recursos de representación del conocimiento, colocó al cuerpo en un lugar peculiar. Por un lado, en el ámbito de las ciencias naturales, el cuerpo fue entendido como mero soporte; materialidad que en el intento de su comprensión ha merecido tanta admiración como sospecha. Es decir, en estas áreas de conocimiento la consideración mecanicista del cuerpo ha despertado tanta fascinación por su gran complejidad e inteligencia como temor por la fatalidad física del fallo químico o biológico, capaz de ponerle fin.

Por otro lado, en el campo de las ciencias sociales y humanas el cuerpo había sido escasamente abordado (Rico Bovio, 1998)⁴ hasta hace algunas décadas, momento en el que parece haber comenzado a reclamar su indiscutible centralidad.

La obra de David Le Breton, estableciéndose como punto de encuentro entre la sociología y la antropología, logra una madura crítica a la concepción corporal individualista y cientificista de la modernidad (Fraga, 2022), que ha permitido pensar al cuerpo desde una perspectiva dinámica; es decir, invita a considerar su materialidad como inscripción de las fuerzas simbólicas de la cultura al tiempo que lo postula como protagonista de una experiencia sensible que trama de forma permanente el propio tejido cultural (Le Breton, 2002).

Asimismo, la propia emergencia de un campo como la sociología de las emociones, por ejemplo, ha permitido superar ciertas matrices analíticas signadas bajo la dicotomía emoción/razón, para considerar el modo en que las emociones forman parte de un repertorio racional planteado por la propia cultura (Luna Zamora y Mantilla, 2017).

Por su parte, los estudios de performance (Schechner, 2002; Taylor, 2015, 2011; Turner, 2002), desde el encuentro entre la antropología y la teatrología, han propuesto pensar al cuerpo en clave tanto performática como performativa. Esto es, considerar al cuerpo en su peculiar forma de expresión —siempre inscripto en una trama escénica— capaz de hacer/construir subjetividad desde un torrente inconmensurable de sentidos que emanan de esa misma escena.

Desde necesidades diferentes de conceptualización, los estudios postcoloniales han traído también la cuestión del cuerpo a un lugar central al plantear, por ejemplo, el modo en que el ordenamiento social colonial ha categorizado con enorme violencia los cuerpos, estableciendo una escala jerárquica entre etnias racializadas, lo cual signa de modo contundente la experiencia subjetiva. La obra del psiquiatra martiniqués Frantz Fanon constituye, en relación a esto, un aporte significativo en la comprensión del modo en que ciertas matrices binarias de sentido (lo “uno” frente a lo “otro”, el cuerpo blanco frente al cuerpo negro) en obediencia a ciertas estructuras de poder, se vuelven principalmente lógicas de dominio corporal (Aguirre Aguirre, 2021).

Un lugar especial merecería también la obra de Rodolfo Kusch, en este intento de referir al menos a algunas de las más importantes propuestas investigativas que han traído, de uno u otro modo, el cuerpo al centro de la escena. Este filósofo argentino, que se valía de procedimientos metodológicos propios de la antropología y que procuró la recuperación

4 Arturo Rico Bovio señala que a excepción de los trabajos de Nietzsche, Marcel Merleau Ponty, Sartre y Foucault (todavía influenciados por la concepción cartesiana dual) el cuerpo apenas si ha logrado ser considerado por perspectivas que exceden las concepciones puramente materialistas.

de un pensar andino, postuló la noción de *estar* (“estar siendo”) frente a la categoría de *ser* (“alguien”), dominante en el pensamiento de Occidente. La primera alude a una estancia ritual, una presencia celebratoria que tiene epicentro en el cuerpo, frente a la noción abstracta del ser; oponiendo así, desde la orilla americana, un dinamismo contingente a una ilusión de estaticidad, propuesta desde la orilla europea y erigida como referencial (Kusch, 1975, 1976).

Por último, cabe mencionar a las iniciativas que, también desde posiciones geopolíticas y culturales situadas en el sur americano, postulan frontalmente una epistemología corporante (Díaz, 2020), invitando a reivindicar modos de conocer olvidados —en rigor, violentamente silenciados— por la empresa colonial. Lo que se busca es asumir la multiplicidad de aspectos subjetivos, sensibles, afectivos e incluso eróticos, constitutivos de toda práctica, lo cual incluye procesos de producción de conocimiento.

Estas líneas de indagación pertenecen a distintas vertientes de pensamiento, pero se han articulado y retroalimentado de modo imbricado, generando un ámbito de producción en el que el cuerpo parece volver, en términos metodológicos, teóricos y epistemológicos, a su lugar capital tantas veces negado.

Ahora bien, algunas de estas propuestas recuperan la centralidad corporal, pero sólo como una dimensión de los fenómenos observados. De manera similar, el apercebimiento del lugar central del cuerpo en el marco de culturas no occidentales (por ejemplo, la cosmovisión andina) constituye una importante iniciativa, aunque el señalamiento se haga desde un dispositivo semio-epistemológico, que no termina de entrar en cuestión.

Lo expuesto en el primer apartado de este trabajo ha intentado explicar parte de los motivos de esta situación, a lo que habría que sumarle el sentido común construido a lo largo de siglos, mediante el hábito semiótico y cognitivo que convence de que el conocimiento se expresa mediante signos de predominio de la función simbólica, presentando como irrisoria la idea de considerar otros soportes y formas de (re)presentación. La férrea idea de que la expresión corporal es dominio exclusivo de la producción artística y, por tanto, antitética a la producción de conocimiento se ha instalado con enorme severidad, aun cuando su sostenimiento conlleva —por las características semióticas de los modos dominantes de comunicación actual— cada vez mayores complicaciones e incómodas consecuencias.

El desbordamiento de lo verbal (y la promesa de un encuentro)

Si algo inquieta al mundo en las últimas décadas, ha sido la emergencia de las nuevas tecnologías de comunicación que traen consigo numerosos interrogantes en el campo de la investigación social. Desde el campo de estudios sobre discurso, se ha propuesto la noción de *multimodalidad* (Kress, 2010) para dar cuenta de esta *nueva* tendencia, en términos semióticos. Se trataría de un modo de construcción emergente que enlaza signos visuales, sonoros y kinésicos, aunque más allá de su soporte podría sólo tratarse de una emulación, de una vuelta a una prístina y fundante condición; pues, ¿no es la propia materialidad de los cuerpos en el espacio, la que se expresa ya bajo esta confluencia de modalidades? Considerarla un fenómeno reciente, probablemente provenga de esta pauta cultural verbocentrada de comunicación, atenta a la expresión lingüística que, tanto de manera escrita como oral, y ante esta proliferación de signos icónicos e indiciales que proponen las pantallas, se ha visto ciertamente desbordada.

La seducción que ejercen sobre los sujetos los teléfonos móviles, las computadoras, las tablets y otros dispositivos, así como el modo de consumo de contenido audiovisual, signadas por la velocidad y la fragmentación, suele ser objeto de críticas y múltiples reproches. La vertiginosidad de los contenidos que discurren en los *timeline* de las redes sociales (la generación de dopamina y su consecuente adictividad) resulta preocupante, pero esto no debería entrar en colisión con el reconocimiento del potencial semiótico que estos medios ostentan o tan sólo emulan.

Sucede que esta multimodalidad, y sus respectivos soportes, trae nuevamente al cuerpo al centro de la escena; aunque su evocación sea, ahora, apenas mediante una representación icónica en versión digital. En cualquier caso, se advierte que los contenidos que allí circulan, se erigen como la promesa de un encuentro; una atracción que bien merece el calificativo de *fatal*, en tanto fuerza inevitable, prácticamente imposible de parar.

Fernando Andacht, investigador en el campo de la semiótica, abocado a comprender las transformaciones culturales contemporáneas, ha aportado a este asunto un dato central. Según su punto de vista, el signo indicial, vinculado estrechamente al cuerpo, aparecería como una especie de ventana a lo más genuino del ser humano (Andacht, 2016, 2003), erigiéndose hoy como una alternativa necesaria en un momento sociocultural en que el signo simbólico, propio de la construcción lingüística y argumental, habría perdido credibilidad. Se trataría, entonces, de una cierta declinación epistémica de la forma de expresión verbal que habría dado paso a los

signos síntoma; es decir, a aquellos que, respecto de sus objetos referidos, sólo guardan una relación de fáctica contigüidad.

Hoy, por ejemplo, se puede dudar de las palabras que son proferidas en los medios masivos de comunicación por referentes periodísticos, políticos o sociales, pero no sucede así con los signos que sus cuerpos generan (sudor, sonrojamiento, agitación), erigiéndose con un poder de *verdad*. Un tic, el propio tono de la voz o una fugaz expresión facial indica, efectivamente, con algo más de veracidad aquello que una determinada persona vive, considera o piensa; a diferencia de aquello que mediante sus alocuciones verbales quisiera o consideraría conveniente comunicar.

Asimismo, resulta innegable que las imágenes que circulan por redes sociales y plataformas virtuales, y aún más las audiovisuales, que tienen a los cuerpos en movimiento por protagonistas, operan desde su propia riqueza estética, sostenida por un inconmensurable torrente cenestésico. Esto explica el modo en que, por ejemplo, las campañas políticas parecerían haber dejado de lado la centralidad de los discursos argumentativos para dar lugar a puestas en escena dinámicas, e incluso coreográficas que, justa o injustamente, han sido entendidas como expresiones de una época signada por la puerilidad.

Ahora bien, esta vuelta del cuerpo en el dominio de la comunicación virtual (masiva pero también interpersonal), aparece como una magra emulación de la situación de copresencialidad; no sólo porque lo que se obtiene desde estos medios es sólo una evocación icónica (mediante el soporte fotográfico o videográfico) sino por la morigeración que la corporalidad presenta en esta restringida versión. Estas representaciones son siempre montadas y editadas, especialmente los signos más crudos del cuerpo que expresan vulnerabilidad, como el temblor, aparecen matizados; se trata, por tanto, de una exposición del cuerpo ciertamente distorsionada.

De modo aún más importante, es necesario recordar lo obvio: la multimodalidad y la (re)emergencia de la centralidad corporal se da en estos casos desde dispositivos, que se erigen como interlocutores (los efectivos actores⁵) con los que se establece relación. La continuidad con el proyecto de disciplinamiento semiótico moderno se vuelve, en este aspecto, evidente. Incluso podría pensarse que —a pesar de esta multimodalidad enriquecedora— la pauta se ha profundizado. El entrenamiento de relación con un objeto, que dejó el *artefacto libro*, parece convertirse ahora en eternos espectadores que deben seguir comprometiendo, para sostener estas seductoras prácticas de comunicación, el movimiento del propio cuerpo silenciado.

5 Se toma aquí por un momento aquello propuesto por Bruno Latour (2008) en cuanto a reconocer la agencia de los múltiples objetos con los que interactuamos en la vida contemporánea, llegando a tomar prestada incluso de la semiótica la propia noción de “actante” (Carbonelli et al., 2022).

Ahora bien, la consideración en torno al lugar que el cuerpo desempeña en las formas de comunicación social general resulta crucial para el desarrollo de propuestas de comunicación en procesos de formación que buscan reconocer la potencialidad de lo corporal, en términos de (re)presentación y conceptualización. Se trata de reconocer la diversidad semiótica de la multimodalidad que (re)emerge hoy —con la inclusión de signos icónicos e indiciales— pero considerar la posibilidad de desanclarla de la versión virtual.

Cuerpos en relación y construcción intersubjetiva del sentido

Las postulaciones conceptuales en torno a las dinámicas semióticas de disciplinamiento y la necesidad de abrir hacia otras formas de producción del sentido, se han puesto en tensión con una experiencia de formación que ha fungido como referente empírico en este derrotero de investigación. Se trata de una experiencia pedagógica que se viene desarrollando hace nueve años en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba, desde la cátedra Problemáticas de la Cultura y el Teatro.

Los objetivos del curso académico, asentados precisamente sobre la comprensión de las dinámicas de producción cultural occidental, y sostenidas sobre un conjunto de pautas semióticas, (re)presentacionales, plantean un correlato teórico-metodológico singular.

Es decir, el recorrido conceptual que delinea una reflexión histórica de los rasgos sýnicos de la cultura, en donde se plantea la cuestión del modo en que la (re)presentación escénica —con el cuerpo por protagonista— ha quedado circunscripta al mundo del arte, y con ello al dominio del entretenimiento y la ficción (Ortecho, 2016), y ha planteado como estrategia pedagógica la exploración de la corporalidad, como soporte de producción de sentido, susceptible de considerarse conocimiento. Para esta exploración, que bien puede calificarse de liminal (Diéguez Caballero, 2007), los estudios de performance han resultado fundamentales.

Concretamente, situar la experiencia pedagógica en esta línea de indagación implica habitar los “entre”, que se ubican en la intersección “arte/ciencia”, “conocimiento/entretenimiento” y, fundamentalmente “presentación/representación”.

Es importante recordar que la *performance* como práctica artística ha propuesto, hace más de cincuenta años, una forma de construcción escénica en la que no existe re-presentación (de una obra de texto o de un personaje

de identidad diferente a la del propio performer/actor). De modo distinto, la *performance* artística se erige como un acto de “presentación” de la persona que asume un determinado rol, definido fundamentalmente por sus acciones.

Asimismo, la *performance* como categoría analítica dentro del campo de los estudios sociales propone la consideración de las escenas (ordinarias y extraordinarias) que traman las prácticas sociales, trayendo a la luz la instancia de *inauguración* que las subyace, soslayada desde ciertas perspectivas habituadas a advertir aquello que hay de repetición/conservación en toda instancia ritual.

Es decir que la *performance*, en tanto práctica artística y categoría de análisis social, vuelve la atención al cuerpo presente (a esa singularidad del cuerpo frente a otros cuerpos), enfatizando, de esta manera, su poder poiético; su capacidad de inscribirse en un tiempo y espacio irreproducible, para desde allí, crear.

La propuesta pedagógica de la cátedra, aquí brevemente reseñada, se apoya en estas consideraciones, articulando los sucesivos encuentros en torno a dos momentos: en una primera instancia, desde el equipo académico y mediante la formulación de una interrogación se propone la presentación de los contenidos (correspondientes a cada material bibliográfico abordado), promoviendo la participación mediante lo que se denomina *pensamiento en diálogo*, procurando que el sentido se construya y complejice desde el intercambio intersubjetivo. Se trata de una dinámica de meta-debate; es decir, un momento en el que se conversa sobre los tópicos curriculares (recuperando los saberes del grupo en torno al asunto en cuestión), pero también se reflexiona sobre el modo en que estos asuntos se abordan; llamando la atención sobre los propios recursos semióticos, lingüísticos y cognitivos, dispuestos a tal fin.

En segunda instancia, y como un modo de pasar por la propia experiencia corporal aquello conversado, se propone la escenificación de las cuestiones previamente abordadas, en un ambiente de laboratorio.

Se busca, entonces, enlazar la producción más racional (desplegada en la primera instancia, desde la palabra) a las posibilidades expresivas de la construcción performática, excediendo lo puramente argumental, volitivo y consciente. Se indaga así, específicamente, sobre las posibilidades de construcción del sentido desde la función indicial (corporal), que se comparte mediante una experiencia estrictamente convivial (Dubatti, 2007).

Son, de esta manera, recursos como la analogía metafórica o la metonimia, los mecanismos que producen sentido desde la corporalidad, expresando conceptos de alto grado de abstracción, desde la afectación cenestésica y emocional de quienes están en situación de expectación directa. Se trata de un *plus* de *sentido*, pero no como aquella porción de significado o contenido intelectual que aparece por su relación con un determinado contexto sino como aquello percibido precisamente desde los *sentidos* por el propio el cuerpo.

Para explicar esto con mayor claridad, se puede tomar como ejemplo una propuesta performática en la que un grupo de personas, atadas unas a otras por sogas, intentan desplazarse por el espacio en diferentes direcciones, viendo restringidos sus movimientos por el jalón de la trama completa que une todos los cuerpos. Esta situación escénica habilita un conjunto de significaciones no erráticas posibles. Es decir, resultaría probable inferir que la *performance* refiere al peso de la estructura por sobre la individualidad y sus posibilidades de agencia; esto, sin dudas, sería una interpretación completamente válida, aunque el alcance comunicacional de la propuesta no se agota en ese puro concepto intelectual. Hay algo cenestésico que en esa situación de expectación co-presencial se enciende, produciendo un sentido que, de hecho, podría prescindir de su expresión o *traducción* lingüística. Efectivamente, muchas personas en situación de expectación no remitirían esa escena a la relación agencia/estructura, aunque la percepción corporal de aquello se corresponda semánticamente con esa formulación.

Sucede que la expectación escénica es destinataria de un imponderable número de signos que puede reconstruirse sólo de modo parcial mediante la articulación lógica y argumental. Es por esto que la riqueza semiótica de la *performance* (que enlaza signos simbólicos, icónicos y deícticos en un *continuum* de movimiento) no va en detrimento de la capacidad de conceptualización, sino que la soporta (la construye y expresa) de una peculiar manera.

Ahora bien, como se habrá notado, en este marco de exploración semiótica ha desaparecido prácticamente la propia noción de cuerpo, en tanto ente físico, dando lugar a la de *corporalidad*; pues, tal como lo señala Luz Elena Gallo Cadavid (2009), cuando el cuerpo es considerado en el orden de la experiencia y en relación a las posibilidades expresivas que ello conlleva, resulta imposible sostener su valoración restringida a la dimensión fisiológica o material. De manera diferente, el cuerpo desde una perspectiva que lo entiende anudado a un conjunto de significaciones y sentidos que se producen desde una subjetividad carnal, y que tienen lugar en un tiempo específico, cede paso a la idea de corporalidad.

Este desplazamiento, mucho más que categorial, resulta central para un abordaje pedagógico crítico (Khodr, 2009) que tenga interés en la comprensión de la complejidad semiótica que entraña aquello que sucede en el orden del *cuerpo en presencia*, que excede por mucho a la noción de *multimodalidad*, propuesta por los estudios de discurso.

La apelación a la construcción performática como recurso productivo/ expresivo de conceptualización, entiende que aun cuando se efectúe una *performance* de manera individual, siempre se consume en tanto hay un otro (por supuesto, subjetivo y corporal), ubicado en posición de expectación⁶, por lo cual la noción de corporalidad se erige imprescindible e imbricada a la de *intersubjetividad*, capital asimismo en el primer momento dialógico de la experiencia pedagógica referida.

Precisamente, es todo aquello que sucede en el orden de las *corporalidades*, en plural, lo que genera un inconmensurable torrente de sentidos en la expresión escénica, integrando la construcción plástica a la palabra a lo largo de un determinado período de tiempo, delineando asimismo una rítmica que tiene su valor semántico particular. El resultado semiótico es por ello prácticamente imposible de asir; y aunque no se trata de considerar a la escena como un dispositivo generador de sentidos erráticos, es cierto que es la relación que cada espectador establece con ella, la que erige un sentido singular. Tal es así, que el reconocido teatrólogo Patrice Pavis (2000), ha propuesto para su consideración la noción de *vectores*, un modo de abordar la espesa malla signica escénica, a través de haces de lectura, lo cual es, en rigor, algo que sucede *ipso facto* por el propio funcionamiento de la semiosis⁷.

En suma, la exploración realizada desde esta cátedra ha contribuido a profundizar la comprensión que se tiene del lugar del cuerpo en procesos de producción de conocimiento, caracterizando sus específicas posibilidades de conceptualización. De esta manera, esta instancia empírica ha dialogado con la indagación teórica centrada en el disciplinamiento semio-epistemológico moderno, referido en los primeros apartados de este trabajo.

Por una parte, la discusión sobre la concepción que escinde teoría y práctica (fundamentada sobre la idea de que toda producción y recepción de teoría tiene lugar al interior de una práctica en la que el cuerpo se ve, indefectiblemente involucrado) se enriquece mediante esta experiencia pedagógica, al dejar en evidencia que toda práctica (en su dimensión performática y expresiva) ostenta un determinado tenor conceptual. Esto, de alguna manera, relativiza el propio valor de la *teoría*, por cuanto la conceptualización ya no sería asunto de su exclusiva potestad.

6 Vale aclarar que, en rigor, la *performance*, como recurso productivo y expresivo, distingue entre espectadores y *performers*, aunque frecuentemente apela a un involucramiento, una participación de los primeros que, en muchos casos, les vale la nominación de *co-performers*.

7 Como se sabe, los signos adquieren tanto significado como sentido siempre en relación a otros signos, por lo cual –en el caso de la expectación escénica– es un proceso de recorte inevitable en pos de volver legible la propia experiencia.

Por otra parte, muchas de las ideas que se tienen en torno a las nuevas tecnologías (como, por ejemplo, su supuesta novedad en términos de multimodalidad) se matizan al considerar la dimensión performática y corporal, constitutiva de toda práctica social. Esto habilita a su vez, revisar esta suerte de *obligatoriedad* que ha emergido en el campo de la educación respecto de la inclusión de soportes digitales, dando lugar a otro tipo de estrategia. Se trataría de considerar y problematizar el modo en que estos nuevos usos performan subjetivamente, al proponer un patrón relacional asentado en la vinculación con objetos inertes, situación en la que el cuerpo está ciertamente silenciado, postergado en sus posibilidades expresivas.

Ahora bien, es importante aclarar que, aunque este enfoque se vale de nociones teóricas (provenientes de la semiótica, los estudios de performance o la propia antropología del ritual) tampoco se orienta a la nueva generación de categorías. De modo distinto, este tipo de exploración busca contribuir a un derrotero epistemológico que no sólo niega a la objetividad como horizonte posible o deseable, sino que asume a la intersubjetividad como condición fundante en procesos de producción de sentido gnoseológico, que exceden por mucho la mera construcción racional.

Conclusiones

La problematización de la relación lenguajes/conocimiento se erige aún hoy, en el incipiente campo de las epistemologías críticas, como un asunto desafiante; al menos, cuando aspira trascender las meras formulaciones teóricas para ingresar en las arenas metodológicas, tensionadas por concretas instancias empíricas. Es decir, aquellos llamamientos a pluralizar las formas de producir conocimiento, que se apoyan en experiencias gnoseológicas disidentes, afrontan un importante reto, por cuanto requieren una caracterización profunda de los recursos dominantes de producción de sentido, validados como forma de representación de conocimiento, pero demandan, por otro lado, la exploración en modalidades alternativas de (re) presentación.

En relación a esto, y aunque por supuesto no sea la única perspectiva de abordaje posible, la semiótica en su vertiente triádica puede ofrecer importantes herramientas teórico-metodológicas para una labor analítica y práctica, que dé sustento explicativo a *formas gnoseológicas otras* que integran la dimensión sensible de lo corporal a la plasticidad conceptual. El análisis semiótico, como tal, es transversal al mundo de las ciencias y las artes, por lo que su perspectiva resulta mucho más que *transdisciplinar*, constituyéndose asimismo como un ejercicio riguroso, lo que le otorga legitimidad en el campo académico.

El históricamente negado reconocimiento del cuerpo se vuelve, en este derrotero, un asunto asequible, respecto del cual es posible comprender los fundamentos de su exclusión, así como formular los motivos de una paulatina inclusión.

La experiencia pedagógica referida en este trabajo ha intentado inscribirse en este camino, proponiendo un espacio dispuesto a la exploración de las posibilidades de expresión y conceptualización de la forma de (re) presentación performática. Los nueve años de recorrido han contribuido no sólo a valorar la potencialidad de esta estrategia en términos de recurso de producción de sentido desplegado en experiencias de formación sino que han permitido profundizar la comprensión que se tiene en torno al cuerpo, lo cual resulta clave frente a las modalidades dominantes de comunicación social general.

Efectivamente, el advenimiento de las nuevas tecnologías vuelve la atención hacia las formas de representación icónica y audiovisual; los recursos y prácticas de comunicación social se han transformado hacia una suerte de diversidad semiótica, aunque la corporalidad se haya restringido a través de las pantallas.

Problematizar esta relación (la que se establece entre las pautas de comunicación dominantes en el espacio social general y las propuestas desde ámbitos de educación formal) es un asunto imprescindible tanto para el diseño de estrategias que resulten eficaces en instancias de formación, como para la contribución en proyectos epistemológicos que abogan de forma rigurosa por la diversidad.

Tal como lo ha señalado Pablo Scharagrodsky (2007), es la propia academia la que históricamente ha generado el lugar de discusión de aquello que, en el marco del conocimiento formal, hemos llamado *cuerpo*. En este sentido, aún más, podemos afirmar que, en la actualidad, desde espacios vinculados a producción y comunicación de conocimiento (es decir, desde ámbitos de investigación y educación formal) se está dando sustento a un paradigma epistemológico —completamente nuevo en el marco de la cultura occidental— que bien podemos llamar de la *corporalidad*.

Referencias

- Aguirre Aguirre, C. (2021). Experiencia vivida, destrucción y autocreación: itinerarios fanonianos sobre el cuerpo. *Anuario de Filosofía argentina y americana*, 39, 11-45.
- Andacht, F. (2016) Sobre el inesperado desembarco indicial del Reality Show en el siglo 21. *Espacio abierto, cuaderno venezolano de Sociología*, 24(4), 239-252. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/22022/21747>
- Andacht, F. (2003) *El reality show*. Editorial Norma.
- Rico Bovio, A. (1998). *Las Fronteras del Cuerpo. Crítica de la Corporeidad*. Abya Yala.
- Carbonelli, M. A., Paschkes Ronnis, M. y Jones, D. E. (2022). La teoría del actor red en las ciencias sociales: Una introducción a la obra de Bruno Latour. *Luz de giro: Nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales*, 99-139.
- Gallo Cadavid, L. E. (2009). El cuerpo en la educación da qué pensar: perspectivas hacia una educación corporal. *Estudios pedagógicos*, 35(2), 232-242. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052009000200013>
- Díaz, S. (2020). Hacerse unx cuerpo. La performance decolonial como epistemología corporante. *Entramados*, 7(8), 65-82.
- Diéguez Caballero, I. (2007). *Escenarios liminales: teatralidades, performances y política*. Atuel.
- Dubatti, J. (2007). *Filosofía del Teatro I: Convivio, Experiencia, Subjetividad*. Atuel.
- Fraga, E. (2022). El cuerpo a través de los tiempos, según David Le Breton. Apuntes para empezar a remendar lo desgarrado. *Revista horizontes sociológicos*, 13(9), 69-79. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/218934/CONICET_Digital_Nro.c886f19d-f7cd-4dae-85d5-e81fa4f1fe80_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Khodr, L. S. (2009). El cuerpo como núcleo de la pedagogía crítica. En *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Kress, G. (2010). *Multimodality: A social semiotic approach to Contemporary communication*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/edit/10.4324/9780203970034/multimodality-gunther-kress>
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Editorial Fernando García Cambeiro.
- Kusch, R. (1975). *América Profunda*. Editorial Bonum.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Luna-Zamora, R. y Mantilla, L. (2017). Desde la sociología de las emociones a la crítica de la biopolítica. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. RELACES, 25(9), 24-33. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/139>
- Ortecho, M. (2016). Por fuera de la lengua y el tiempo: Diálogo de saberes en América Latina. *Revista Nuevo mundo. Mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69823>
- Pavis, P. (2000). *El análisis de los espectáculos: teatro, mimo, danza, cine*. Gedisa.
- Hartshorne, C, y Weiss, P. (1931-1935). *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce reproducing Vols. I-VI*. Harvard University Press.
- Burks, A. W. (1958). *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce reproducing Vols. VII-VIII*. Harvard University Press.

- Puglisi, R. (2019). Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. RELMIS*, 17(9), 20-35. <https://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/20/23>
- Redondo, I. (2006). *La comunicación en Charles S. Peirce: Análisis de sus textos fundamentales*. (Tesis Doctoral, Universidad de Navarra). www.unav.es/gep/TesisDoctorales/TrabajoInvestigacionRedondo.pdf
- Schechner, R. (2002). Foreword. *Fundamentals of Performance Studies*. En N. Stucky y Z. Wimmer (eds), *Teaching: Performance Studies* (pp. 9-12). Southern Illinois University
- Segato, R. (2016). Una paradoja del relativismo: el discurso racional de la antropología frente a lo sagrado. En F. Gorbach y M. Rufer (eds.), *El archivo, el campo, investigación, escritura y producción de evidencia* (pp.25-62). Editorial Autónoma Metropolitana.
- Scharagrodsky, P. y Southwell, M. (2007). *El cuerpo en la escuela*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.869/pm.869.pdf>
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Taylor, D. (2011). Introducción. *Performance, teoría y práctica*. En D. Taylor y M. Fuentes (eds), *Estudios Avanzados de Performance*, (pp. 7-30). Fondo de Cultura Económica.
- Trout, L. (2013). *The politics of survival: Peirce, Affectivity and Social Criticism*. Fordham University Press.
- Turner, V. (2002) La antropología del performance. En I. Geist (ed), *Antropología del ritual*, (pp.103-144). Instituto Nacional de Antropología e Historia.